

# Amelia del Pilar Barreda

*barredaamelia@gmail.com*

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo

## Gobierno de los Movimientos Sociales, “Otra Democracia” e Intelectuales en Bolivia

**Resumen:** Este trabajo destaca aspectos de una nueva articulación política que se manifiesta en el actual gobierno boliviano, definido como gobierno de los movimientos sociales y lo que implica en términos de “otra democracia”. El abordaje temático se realiza en base a René Zavaleta Mercado, cuya producción teórica así como la de otros intelectuales bolivianos que siguen su perspectiva, como el caso de Luis Tapia, representa una construcción epistemológica adecuada a las condiciones de posibilidad de Bolivia y fructífera para la comprensión de problemas comunes a la realidad sociopolítica latinoamericana de principios de siglo XXI a la vez que para la práctica política.

**Palabras clave:** Democracia en sociedades abigarradas, Movimientos sociales, Gobierno de los movimientos sociales, Zavaleta Mercado, Luis Tapia

### **Government of social movements, “another democracy” and intellectuals in Bolivia**

**Abstract:** This paper highlights aspects of a new political articulation that is manifested in the current Bolivian government, defined as government of social movements and what it means in terms of “another democracy”. The thematic approach is performed based on René Zavaleta Mercado and others Bolivian intellectuals, such as Luis Tapia, followers of his theoretical production, because represents an epistemological construction appropriate to the conditions of possibility of Bolivia and fruitful for understanding of common problems to Latin American sociopolitical reality of the early twenty-first century, as well as for political practice.

**Keywords:** Democracy in motley societies, Social movements, Government of social movements, Zavaleta Mercado, Luis Tapia



## Introducción

Las profundas transformaciones socio-políticas desplegadas los últimos años en América Latina han generado una profunda conmoción en la teoría y la práctica política.

En este contexto, se destaca la experiencia sociopolítica boliviana por su originalidad y por el grado de ruptura que implica en relación a la historia de ese país y de América Latina. Bolivia se presenta como una realidad única, resultado de una dialéctica entre lo local y lo universal generada en el suelo profundo de la historia de este pueblo, marcando su singularidad. A su vez, resalta la producción teórica que ha acompañado esta etapa que sigue una larga tradición de políticos e intelectuales que han dejado su huella en la academia y en la arena política<sup>1</sup> como Rene Zavaleta Mercado, que produjo categorías y conceptos para pensar y actuar sobre la realidad boliviana en su especificidad, como “sociedad abigarrada”.

La línea de análisis zavaletiana, seguida por otros intelectuales en relación con la emergencia de las resistencias y luchas de los últimos años, como el caso de Luis Tapia, puede ser considerada una perspectiva para reconstruir la teoría política en clave latinoamericana; un lugar diferente desde el cual descifrar y resignificar la política democrática<sup>2</sup>. Tapia (2002: 20-21) se pregunta por qué y para qué estudiar a Zavaleta y, además de señalar que es quien más ha aportado al conocimiento de la sociedad e historia boliviana, también advierte sobre la revisión que hace acerca del pensamiento nacionalista revolucionario y el marxismo que son dos de las mentalidades, según el autor, más influyentes del siglo XX, lo que a su vez ha significado y significa un aporte relevante para el pensamiento político y el desarrollo de las ciencias sociales.

El objetivo de este trabajo consiste en, por un lado, destacar aspectos de la conformación de una nueva articulación política que se expresa en el actual gobierno boliviano (2005 en adelante) planteado como gobierno de los movimientos sociales, que ha sido el resultado de la colisión entre las fuerzas sociales desde abajo y la institucionalidad política vigente, amasada en la colonialidad, la oligarquía y un capitalismo dependiente y, por otro, destacar la línea de análisis iniciada por Zavaleta Mercado, quien pensó al país desde sus condiciones históricas concretas desarrollando categorías de una gran potencialidad heurística, sobre todo

<sup>1</sup> Fornillo (2010: 63) plantea la histórica debilidad de la élite económica y de la clase política boliviana para dirigir y sintetizar los intereses del país, lo que ha generado una atrofia hegemónica, un Estado aparente y una nación inconclusa. Por el contrario, el autor marca la robustez de la organización de la sociedad civil plebeya que ha habilitado una multivocidad ideológica popular desde el subsuelo político y en este contexto, la práctica intelectual goza de predicamento y “efecto ideológico estatal”, notoriamente destacable en relación con las naciones vecinas más modernas.

<sup>2</sup> La influencia de Zavaleta Mercado si bien no es resaltada por igual en los estudios del pensamiento latinoamericano crítico, ha sido intensa, principalmente en su propio país; también en Chile donde formó parte de varios centros de estudio durante el período de gobierno de la Unidad Popular, y en México, país en el que dejó su huella en FLACSO de la que fue director y también en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la UAM (Universidad Autónoma Metropolitana). Su obra adquiere vigor en los últimos años, sobre todo en Bolivia a través del grupo Comuna, colectivo de intelectuales críticos cuyos principales referentes fueron Álvaro García Linera, René Prada Alcoreza, Raquel Gutiérrez y Luis Tapia, siendo este último quien más ha investigado la obra del autor. Son muchos más, como dejan entrever Maya Aguiluz y Norma de los Ríos



(2006: 11-12) los participantes de la comunidad académica que compartieron debates, diferencias o abrevaron en RZM, entre los que se pueden mencionar Lucio Oliver, Roger Bartra, Silvia Rivera Cusicansqui, Gloria Ardaya, Ivonne Farah, además de varios otros investigadores que en la actualidad están analizando su obra. En este artículo, nuestro interés no es presentar un estado del arte sobre la obra del autor, sino destacar algunas de sus categorías de análisis así como la de uno de sus principales estudiosos, Luis Tapia, como muestra de la fertilidad y actualidad de su obra para analizar procesos sociopolíticos contemporáneos en la región.

<sup>3</sup> Nació en Oruro-Bolivia en 1937 y murió en el exilio en México en 1984.

una mirada específica sobre realidades atravesadas por el colonialismo. La libertad con la que los intelectuales bolivianos han construido y construyen categorías desde y para analizar la historia de su país es tan fértil como los procesos concretos mismos que han trastocado esa sociedad en los últimos años.

En un primer punto, desplegamos sintéticamente algunas categorías de la producción de René Zavaleta Mercado. En un segundo punto, desarrollamos la noción de democracia en sociedades abigarradas, conceptualización que Luis Tapia desenvuelve a ras de la diversa realidad boliviana; en el tercer punto abordamos la articulación entre democracia y movimientos sociales y en un cuarto punto, abordamos la cuestión de un gobierno de los movimientos sociales en la actualidad boliviana.

### **Pensando la democracia, la política y el Estado en Bolivia con Zavaleta Mercado**

Zavaleta Mercado<sup>3</sup> murió casi dos décadas antes de las insurgencias que dieron lugar a una construcción política desde abajo que llegaría al poder institucionalizado. Por tanto, no pudo ver cómo el devenir de la masa encontró su madurez no ya en el sindicalismo minero sino bajo otra articulación predominante, indígena-campesina y obrera. Ante la complejidad de la realidad boliviana puso su esfuerzo en comprenderla “desde la empiricidad” pero sin resignar la teoría.

Como plantea Antezana (1991: 8), Zavaleta “... buscó pensar la sociedad boliviana tratando de coincidir con los juicios y prejuicios con los que ella ya, de cierta forma, se pensaba así misma”, construyendo un complejo entramado donde los hechos y las ideas se conjugan, donde lo local y lo universal devienen una reflexión profunda destinada no solo a pensar la realidad sino a transformarla.

La diversidad de la sociedad boliviana, definida tempranamente por el autor como “formación social abigarrada”, estructurará en gran medida toda su obra ya que trata de entender las peculiaridades de las insurgencias en su país a partir del 52 enfatizando “la falta de unidad convencional del objeto de estudio” (Zavaleta 2009b: 214), donde cada valle es una patria. Por tanto, la definición de abigarrada, no es un calificativo más, sino que adquiere densidad epistemológica, que si bien es construida para Bolivia, puede extrapolarse a



América Latina.

Afirmaba que la lógica de lo local suele derrotar a la lógica del mundo, con la pretensión de instalar un modo de interpretación que tenga en cuenta las determinaciones estructurales pero fundadas en las especificidades locales (Ouviña, 2010). En este esfuerzo por ser fiel a la historia considerando la heterogeneidad estructural como característica principal en la región y considerando, a su vez, la perspectiva marxista, asume el concepto de totalidad o totalización pero de un modo singular. La totalidad opera como “media ideal”, como horizonte de visibilidad de la época, como determinación general pero no en un sentido de dilución de la diversidad.

Desde su preocupación de crear conocimiento con validez científica, advierte que en suelos sociales fracturados no es posible aplicar *in totum* una teoría sino que hay que intervenirla, atravesarla con el conocimiento histórico para revelar el “momento constitutivo” de cada formación social (Zavaleta, 1986) que es el que permite comprender la lógica de un ordenamiento social, un antes y un después en la articulación de las dimensiones que hacen a una sociedad de un modo y no de otro. Entre la teoría general y el nivel de las experiencias locales, establece una arquitectura metodológica en base a la categoría “forma primordial” y, a este nivel de articulación entre lo macroestructural y las especificidades locales, América Latina se constituye como el horizonte de comprensión de las formaciones nacionales tanto en su diversidad como en su unidad, lo que permite entender el modo de recepción del capitalismo en cada nación y cómo se constituye la dependencia. Tapia (2011:120) define a la forma primordial en el sentido de Zavaleta como el modo de articulación entre Estado y sociedad civil y las mediaciones políticas y económicas que esto implica y las transformaciones en relación con la política interna e internacional.

Para el intelectual boliviano, el “fondo histórico” (Zavaleta, 2009b: 215) es más complejo y relevante para el análisis político que la unidad fetichista, en el sentido gramsciano, de priorizar la uniformidad antes que detenerse en los problemas cultural-ideológicos de la unificación. Por esto es que prioriza las crisis como método, porque destapan este fondo, los hábitos, los mitos, la enorme diversidad de la nación boliviana:



El conocimiento crítico de la sociedad es entonces una consecuencia de la manera en que ocurren las cosas... la naturaleza de la materia debería determinar la índole de su conocimiento. La manera de la sociedad define la línea de su conocimiento. Entretanto, la pretensión de una gramática universal aplicable a formaciones diversas suele no ser más que una dogmatización. Cada sociedad produce un conocimiento (y una técnica) que se refiere a ella misma (Zavaleta, op.cit.: 216).

La naturaleza de la materia que analiza es “el abigarramiento” y la categoría “forma primordial” es la que le permite un nivel de teorización intermedio. Afirma Tapia (2009: 24 -25) que una formación social abigarrada:

... consiste en que existe una diversidad de sociedades, es decir, un conjunto de relaciones sociales, modos de producción, concepciones del mundo, lenguas y estructuras de autoridad o tiempos históricos, cuyo rasgo central es la condición de una sobreposición desarticulada.

Esto es, no solo se trata de sociedades multiculturales sino multisociales/ pluriculturales. Esto permite entender la debilidad de la constitución de los Estado-Nación en América Latina que fungen en algunos países como Estados aparentes porque no articulan las múltiples capas histórico-culturales sobre las que se conforman. La “ecuación social” entre Estado y sociedad civil no ha dado lugar a la constitución de hegemonía, de una totalización orgánica, sino a una ecuación parcial, incompleta.

Ante esto, Zavaleta plantea la autonomía de lo político en un sentido gramsciano (Tapia, op. cit.: 27-28). En la línea de su pensamiento, en nuestra región ha sido el Estado el que sobredeterminó y estructuró a la propia sociedad en su etapa fundacional, aunque la determinación en última instancia haya corrido, a escala global, por parte del mercado mundialmente constituido. Esto lo llevará a replantear, en un plano más general, la relación entre la dimensión política y la económica en una clave dinámica y dialéctica, de mutuo condicionamiento y estructuración, concibiendo a la sociedad en los términos de una totalidad orgánica.

En este sentido, entendía a la estructura social boliviana como el resultado de la “instalación pertinaz de la pedagogía oligárquica” (Zavaleta 2009a: 36) que ha provocado que el campesinado actúe como multitud en su resistencia conservadora de la tierra, que el proletariado actúe como clase cuando adquiere conciencia de clase y la clase media, amorfa, indecisa, que actúe como conjunto

de individualidades (Zavaleta, 2009a: 40). En este sentido, en sociedades abigarradas, la autonomía de lo político es lo que permite explicar cierto grado de homogeneización cultural y unificación que se constituye en contra de las clases nacionales que, en el sentido que él establece, representan lo más diferenciado y original de cada país, por esto el Estado no resulta nacional sino básicamente antinacional, extranjero o extranjerizante.

La distancia entre la media ideal y las sociedades concretas, las explica a través de momentos diferentes en el devenir de las clases: el momento de la irradiación, el momento de la intersubjetividad. La irradiación es el momento de autoconocimiento de la clase que está en condiciones de conocer: el proletariado minero que, siendo minoritario (numéricamente) va irradiando a su atmósfera inmediata su condición obrera, incluso al campesinado. De este modo el autor configura su noción de hegemonía de la diversidad o recepción hegemónica del modo de organización obrera, proceso que implica la acumulación en el seno de la clase; el devenir de la clase es tan importante como su posición estructural, “cada clase es... lo que ha sido su historia” (Zavaleta 2009c: 285-286). La irradiación se mueve en el plano de la política como lógica de coyunturas y es el sindicato la organización social extensa que representa al obrero total, bajo la forma masa (Zavaleta, op. cit.: 271-272).

La forma masa deviene forma multitud (forma modificada de clase) cuando el campesinado responde a la interpelación obrera, en la coyuntura histórica de 1979 terminando con el pacto militar-campesino del 64. El autor plantea entonces, con la demostración de quien conocía profundamente a la sociedad boliviana y actuaba activamente en el campo político, cómo, luego del fracaso del programa hegemónico presentado por la COB (Central Obrera Boliviana) en la crisis del 79, los obreros deberían, a futuro, responder al advenimiento campesino, el despertar de los collas; “...si los obreros salen un día de su clausura corporativista, será en el desarrollo de una propuesta surgida del movimiento campesino” (Zavaleta 2009b: 222).

Con relación a su concepción de democracia, plantea la imposibilidad material de la misma por la brutal desigualdad en Bolivia, que solo puede encontrar justificativo a su existencia en las masas. Liga así el concepto de democracia al concepto masa, entendida no como cantidad sino como



calidad entendiendo la masa en cuanto fuerza de masa. Si bien en la masa hay impulsos democráticos y también no democráticos, el autor, al entenderla como “estructuras de rebelión” porque su historia es la historia de la confrontación al Estado, la entiende como lo mejor de la especie:

El principio de autodeterminación de la masa está hablando del aspecto de la grandeza de la especie. No se necesita repetirlo: el hombre no acepta la proposición de lo externo, o sea su inercia, sino cuando ha intervenido en ello. Pero el acto de la autodeterminación como momento constitutivo lleva en su seno al menos dos tareas. Hay, en efecto, una fundación del poder, que es la irresistibilidad convertida en pavor incorporado; hay, por otro lado, la fundación de la libertad, es decir, la implantación de la autodeterminación como una costumbre cotidiana. Es aquí donde la masa enseña el aspecto crítico de su propia grandeza (Zavaleta, 2009d: 142)

En relación con lo sucedido en el ciclo de protestas desde el 2000, adquiere actualidad la afirmación del autor acerca de que toda clase que quiere ser libre debe aprender a mandar (recordando lo sucedido a los obreros luego de la revolución del 52 que serán expulsados del gobierno). Su pensamiento, construido en íntima conexión con los sucesos históricos, nos establece un lugar de observación de la articulación de las luchas y resistencias en movimientos sociales organizados: no perder de vista que la clase es producto de la acumulación de las luchas, de la condensación de contradicciones y conflictos políticos, económicos y culturales resultando fuerzas sociales de peso.

### **Democracia y sociedad abigarrada**

La complejidad boliviana se organiza sobre una gran diversidad civilizatoria, señala Luis Tapia. Así distingue dos civilizaciones en Bolivia: 1) moderna-industrial-capitalista que se organiza sobre la distinción entre Estado y sociedad civil (primero como acumulación originaria y luego capitalista), 2) civilización agraria que se organiza siguiendo los ciclos de la naturaleza y en la que hay correspondencia entre tiempo cultural y tiempo natural) (2006: 30-31). Esto condiciona el modo de significar la democracia entre la noción liberal representativa y la organización comunitaria no representativa.

La radical desigualdad y la condición de servidumbre de la mayoría indígena mantienen en suspenso, hasta la

revolución del 52, la emergencia de una sociedad civil. Esta empieza a configurarse cuando el capitalismo requiere de mano de obra asalariada en las minas y comienza a constituirse la clase trabajadora, mayormente mineros, con su capacidad organizativa y de irradiación. La característica de esta fuerza trabajadora es que proviene mayoritariamente de la cultura agraria, lo que impedirá que se produzca la subsunción real del trabajo, ya que siguen funcionando formas de trabajo y de organización por fuera de la lógica del capital; incluso formas de cogobierno en las comunidades, ajenas completamente a la idea de representación, esto es, clase obrera compuesta.

Sobre este suelo es que se van configurando los momentos democráticos en Bolivia. El primero en el 1952, bajo el cogobierno de la Central Obrera Boliviana (COB) y el partido nacionalista (MNR); será el momento de la democratización social y la extensión de derechos políticos en forma de sufragio universal. Plantea Tapia que el reclamo previo a la revolución no era por el sufragio universal sino por la nacionalización de las minas; es decir, que los reclamos políticos en el país se sostenían básicamente en la demanda por la transformación de las condiciones materiales de existencia antes que por la ampliación de la participación política dando una característica peculiar a la democratización desde ese momento, además de entender que la igualdad política era cogobernar, idea que se sostiene en su cultura comunitaria antes que en cualquier noción liberal o moderna. El modo de procesar la articulación entre la forma moderna Estado y la forma comunitaria de cogobierno serán los sindicatos (Tapia, 2007: 13-14). A su vez, "... en la historia de Bolivia, las fases de democratización tienen que ver con modificaciones en el régimen de propiedad y en el control público y colectivización de la misma, históricamente practicada a través de la estatalización" (Tapia, 2008: 28). Es decir, antes que la defensa de una identidad cultural, la nación se organizó sobre el reclamo del control local de los recursos naturales.

La práctica del cogobierno fue tolerada por un corto tiempo por el partido nacionalista que termina expulsando a la COB, cuya inserción en el Estado no fue institucionalizada sino que fue de hecho. Se sella así la separación entre Estado y sociedad civil cuando los obreros son expulsados del gobierno y, el partido en el Estado se queda sin su base social, iniciando un largo ciclo de autoritarismo militar y





persecución hacia todos los sectores populares. La violencia que se despliega contra los obreros y el racismo sobre el que se sostiene es un modo de conjurar cualquier intento de reedición de cogobierno. Se refuerza así la estructura monocultural, excluyente y racista del Estado (Zegada, 2011: 31). Ante este proceso, a fines de los 60 se inicia el katarismo, movimiento cultural y político que se resiste a la asimilación cultural en una nacionalidad boliviana y que instalará la cuestión identitaria que previamente estaba subyugada por la dominación colonial oligárquica.

En 1964, con el golpe de Estado, se inicia un ciclo de predominio del ejército que se extenderá prácticamente hasta los 80. El MNR recupera su base social a través de las organizaciones campesinas. El pacto militar-campesino (aymaras y quechuas) será el ariete del enfrentamiento con el movimiento obrero, enfrentamiento que servirá para despegarlo del nacionalismo pero no del objetivo de la nacionalización y su relación con la democracia.

En un segundo momento, el proceso de democratización se produce con el surgimiento de los partidos políticos que van a cambiar la imagen del país y la conciencia histórica. Es un período de disputa y sustitución ideológica. En 1982, el colapso de la dictadura militar da lugar a un período democrático que algunos llaman de transición. Hasta 1985 gobernó la Unión Democrática y Popular con un moderado programa de reformas pero deberá abandonar abruptamente el poder. Desde entonces:

El sistema de representación política estuvo hegemonizado por tres partidos principales que alternaban en el poder: Acción Democrática Nacionalista (ADN), el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) que juntos sumaban alrededor del 60% del electorado y, mediante una práctica de acuerdos políticos que se denominó de democracia pactada, lograban cómodas mayorías parlamentarias... (Zegada, op.cit.: 37).

En los 90 se sumarán dos estructuras políticas más, Unión Cívica Solidaridad (UCS) y Conciencia de Patria (CONDEPA), que emergen ante la crisis de los partidos hegemónicos. También durante este período se crea el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK) en el que participarán dos personajes que serán resonantes en el período democrático que se desenvolverá a inicios del siglo XXI, Felipe Quispe, quien fundara el MIP (Movimiento Indígena Pachakuti), y Álvaro

García Linera que como miembro del MAS (Movimiento al Socialismo) se convertirá en el vicepresidente de la República.

Un tercer momento es el proceso que se inicia con la instalación del neoliberalismo, a partir de 1985, en el que se rearticulan las alianzas y el enemigo histórico hasta entonces, Estados Unidos, se convierte en “el” aliado. Es un período donde se exagera el carácter excluyente del Estado aunque se disimula con políticas multiculturalistas, propias del discurso general dominante.

El neoliberalismo tuvo como uno de sus principales objetivos desarmar las organizaciones obreras para poder implantar el proceso de apertura externa, privatizaciones, ajuste y flexibilización. En Bolivia se inicia con cierre de minas y privatizaciones generalizadas que provocarán la desarticulación de la COB (Central Obrera de Bolivia) al cambiar radicalmente la base productiva. También se modifica la composición del sistema de partidos afianzándose la derecha y quedando marginados los partidos socialistas y de izquierda. La representación campesina-indígena será prácticamente nula en esta época. Básicamente consistió en el quiebre de la forma primordial, la relación Estado y sociedad civil se desarticula.

Tapia afirma que los gobiernos nacionalistas en América Latina fueron los que consolidaron la forma primordial, pero en Bolivia, sigue el autor, fueron los sindicatos los que fungieron como puente entre los dos términos de la relación. Eso es lo que se desarma, apareciendo los partidos en reemplazo de estos y por tanto el Estado y los agentes institucionalizados, los partidos, representarán “una obra” extranjerizante, desnacionalizante, neocolonial, completamente ajena a las necesidades de la sociedad civil y más aún, de los pueblos por fuera de ésta. Este proceso extranjerizante genera las condiciones para la emergencia de las estructuras de rebelión, es decir conjunto de prácticas, proyectos y memoria que son el resultado de una acumulación histórica (Tapia, op.cit.: 68).

A partir del 2000 se iniciará un ciclo de protestas que implicará el ascenso al gobierno en el 2005 del MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo-Instrumento político para la soberanía de los pueblos) con Evo Morales a la cabeza, que abre la posibilidad de un proceso potencialmente transformador de un Estado cuya característica era su condición de oligárquico colonial, excluyente y racista.

A partir de la primera década del siglo XXI, la historia



del país así como de un conjunto de países de la región inicia un ciclo diferente de democratización que podemos calificar en principio de antineoliberal, una serie de rebeliones y resistencias que van a ganar el poder estatal bajo formas y procedimientos de la democracia liberal representativa –de aquí el largo debate sobre reforma-revolución a que han dado lugar– aunque generando a su vez un replanteo general sobre la democracia. Si bien el predominio de la concepción liberal representativa de la democracia en la mayoría de los países latinoamericanos es casi indiscutible, las particularidades del proceso boliviano abren un capítulo aparte.

### **Democracia como cogobierno**

Redefiniendo la democracia en relación con el fondo histórico de su país, Luis Tapia afirma que la igualdad política es cogobierno, “...el núcleo definitorio de los procesos de democratización es el principio de igualdad, se puede sostener, en consecuencia, que la forma principal de la democracia en tanto forma de vida organizada en torno al principio de igualdad... es el cogobierno” (Tapia, 2007: 7). Recupera la idea de libertad e igualdad como valores-fundamento de la democracia y los articula con la historia de racismo y colonialismo en Bolivia, generando una trama conceptual necesaria para pensar sociedades en condición de abigarramiento. Si bien no se puede extraer una teoría general para explicar la democracia en América Latina, sin embargo, el autor, en la tradición fértil de Zavaleta, genera una mirada que articula tradiciones teóricas y la historia particular de su país, lo universal y lo local, estableciendo una especie de nuevo canon de interpretación.

En cuanto a la libertad, el autor señala su doble inscripción como libertad política dependiente de las condiciones de organización de una sociedad y la libertad individual que se ejerce más allá de la libertad política. Sobre esta distinción, creemos, fundamenta la posibilidad de la emergencia de estructuras de rebelión que se van amasando a lo largo de la historia y que pueden dar lugar al desarrollo de una democracia “real” en el sentido de incorporar lo multicultural y multisocietal en el seno de las estructuras de dominación.

Articula así la discriminación racial, la estructura clasista, la extensión de la igualdad política en condiciones de subordinación y la persistencia de una trama de relaciones

que constituyen el suelo a partir del cual puede pensarse una alternativa en las condiciones actuales de correlación de fuerzas.

Las estructuras coloniales de discriminación se subsumen en la división de clases sin erradicar las estructuras comunitarias en el paso de la colonia al desarrollo del capitalismo dependiente, haciendo más compleja y diversa la realidad boliviana.

Las prácticas y experiencia de discriminación en Bolivia son cotidianas y extendidas a través de toda la vida social y política. La mayor parte son una mezcla o composición de racismo y clasismo, que se complementa con sexismo. ... En cada interacción en la que hay discriminación racial se recrea, inconscientemente hoy, el resultado de la conquista colonial... las interacciones cotidianas tienen un contexto o trama invisible pero presente que las organiza (Tapia, op.cit.: 11-12).

Esa trama invisible está compuesta de estructuras sociales y culturales que se actualizan en cada interacción y que expresan una acumulación histórica que revela una memoria histórica, una conciencia y posición política y social. En este sentido, es fundamental entender cómo el 52 se graba en esa trama invisible.

La igualdad significaba cogobernar, no primordialmente el derecho a elegir gobernantes a través de elecciones y competencia política liberal. Esta figura y demanda del cogobierno reaparece de manera continua en la historia contemporánea de Bolivia pos 1952, sobre todo en momentos de ascenso del movimiento obrero y crisis simultánea del Estado. Ocurre en 1970, a fines de los 70, en la conquista y transición a la democracia a inicios de los 80 y ahora, aunque de manera más débil y adecuada al período posterior a las reformas neoliberales, a través de la demanda de la asamblea constituyente y el modo de concebirla a través de la participación de las organizaciones de base de los trabajadores (Tapia, op.cit.: 13).

La idea de cogobierno no es liberal ni moderna sino que proviene de las comunidades agrarias y se introduce también en los sindicatos mineros y de allí el tipo de demanda que hacen los obreros en cuanto a su condición de ciudadanía y participación política. Es un producto mestizo de la política porque implica la introducción de la institución comunitaria que proviene de la cultura dominada en el seno de la forma moderna del Estado. Esta inserción en el seno de la cultura dominante generó cierto sentido de superioridad y vanguardismo que hace que los obreros reproduzcan



esquemas de discriminación hacia los campesinos e indígenas. Y esta idea de cogobierno significó participación en el Ejecutivo y en la gestión de la economía. Esto es, cogobierno y cogestión de las minas pero en condiciones de subordinación y desigualdad. La aceptación de participar desde dentro de las formas dominantes del poder implicó también la aceptación de su condición de subordinación y la forma política (Tapia, op. cit: 14-15).

El racismo colonial como dispositivo político está por debajo del ordenamiento político y social y genera un esquema dual en cuanto a la concepción de la igualdad y la libertad políticas. Tapia desentraña el modo en cómo se establece la “democratización” en Bolivia donde el “fetichismo democrático” (la democracia capitalista) se exagera por la imbricación de las estructuras de clase en las estructuras de la discriminación racial/colonial.

Señala entonces que la concesión de libertades políticas implica democratización en los centros (en las condiciones de sociedades de clase). En las periferias, las libertades políticas expresadas en la extensión del voto y la representación conviven con la discriminación racista. Cuando un indígena es incorporado al parlamento, lo hace como representante de una parcialidad y en función de esa parcialidad participa, no puede legislar sobre aquellos que se han autoinstituido como lo superior, expresión de lo universal y por tanto pueden legislar sobre todos.

Pero allí donde se han desarrollado formas de autogobierno en las comunidades es más probable que puedan horadar las formas de gobierno liberales. Es necesario, dice Tapia, que se cree un gobierno “compuesto” que incluya formas modernas y comunitarias en el seno del gobierno central y local. Esto significaría “devolver” a los colonizados su real derecho político de autogobernarse y luego, cogobierno. En sociedades multiculturales y multisociales la igualdad política significa cogobierno pero debe afectar el núcleo de la vida política. La ecuación que define la argumentación del autor plantea un desafío práctico en términos de una real democratización y constitución de una democracia. La libertad individual y política es condición de la igualdad política. La libertad política implica autogobierno en comunidades multisociales y multiculturales, la negación de esto es negación de la democracia. Por esto, la persistencia del racismo es autoritarismo.

Hay dos clivajes, señala, que permiten entender esto: el colonialismo como productor de centros y periferias y el capitalismo como productor de la división entre lo económico y lo político que genera la división entre gobernantes y gobernados y consolida la apariencia de igualdad política y oculta la desigualdad económica. Tanto las premisas de la discriminación racial como las estructuras clasistas operan para consolidar la distinción entre gobernantes y gobernados, capaces/incapaces de gobernarse por sí mismos, lo que plantea que el racismo no opera tanto en función del color de piel sino en la negación de la existencia de otras racionalidades, otras lógicas de organización y existencia, por fuera de la racionalidad capitalista/liberal. Opera entonces negando la capacidad de autogobierno de personas, grupos, etnias, aun a costa de presentar rasgos de inclusión de núcleos subalternos de existencia pero no en el núcleo dominante de la política (Tapia, op. cit.: 23-24).

A pesar de ciertos momentos de ascenso de las estructuras dominadas en forma de rebeliones y resistencias e incluso de cogobierno: obrerismo, socialismo, katarismo en la historia boliviana, sin embargo la constitución de la intersubjetividad política y social se amasa bajo un idioma dominante, el castellano, que obtura la posibilidad de una real igualdad y libertad política, que solo serán posibles en tanto el cogobierno sea entre formas de organización social y política y no en el seno de la forma dominante.

Con este radical planteo el autor desarrolla una teoría política que devela no solo las estructuras de la discriminación racial sino las estructuras clasistas de dominación e interpela así el modelo vigente y dominante de democracia. Pone en cuestión también las posibilidades de gestar un Estado plurinacional en el marco y desde dentro de la institucionalidad vigente.

## **Democracia y movimientos sociales**

La necesidad de la discusión sobre la democracia en contextos como el boliviano, pero en general, de toda América Latina y su historia colonial y dependiente, se ha acentuado luego de que en los 90 las democracias fueran funcionales a la aplicación irrestricta de las medidas neoliberales que exacerbaban la desigualdad, la exclusión y el despojo de los sectores populares, la extranjerización de la economía y la



extrema concentración de la riqueza y el poder en las manos de las clases acomodadas.

El discurso dominante sobre democracia siguió siendo el mismo, democracia liberal representativa, hasta la ruptura provocada por las masivas rebeliones de fines de los 80 en Venezuela, “el caracazo”, “la guerra del agua” en Bolivia en el 2000, el “que se vayan todos” en Argentina del 2001, para mencionar algunos de los momentos críticos que inician un ciclo antineoliberal de gobiernos democráticos en la región. Esto es, comienza un período de extensión de la democratización pero no solo como expresión de ampliación de derechos políticos sino bajo formas innovadoras y realmente democratizadoras, siendo el caso boliviano el más excepcional en este sentido.

Siguiendo la propuesta zavaletiana de tomar a las crisis como método, estos momentos críticos permitieron la emergencia del “fondo histórico” y la visibilidad del “subsuelo político” que es un espacio social plural, ámbito de los excluidos, de aquellos que solo pueden autorrepresentarse, y pusieron en cuestionamiento la fórmula democrática en la que el pueblo es el titular de la soberanía pero quienes ejercen el gobierno son otros, los representantes (Tapia, 2008: 95 - 97).

En el caso de Bolivia, como consecuencia de las movilizaciones y resistencias antineoliberales, se presenta la posibilidad práctica de un gobierno de los movimientos sociales que emergen en los “no lugares” de la política. En este sentido se entiende que “la democracia está en la crisis y en los lugares en los que se han constituido sujetos sociales y políticos que están cuestionando las desigualdades e injusticias a través de formas locales de igualdad política y mediante su presencia en la deliberación y las decisiones” (Tapia, op.cit.: 49).

Luego del ciclo de protestas que se agudiza y adquiere organicidad a partir del 2000 con la llamada “guerra del agua”, la conformación de una unidad de movimientos sociales y su articulación en un instrumento político, el MAS-IPSP, pone sobre el tapete tanto de la teoría como de la práctica política la reedición de la relación entre Estado y movimientos sociales (reedición, aunque en condiciones sociohistóricas completamente diferentes, en el caso de Bolivia por el momento del cogobierno entre la COB y el MNR en el 52).

Al respecto Dunia Mokrani (2009) plantea el salto cualitativo que esto ha significado pero se pregunta a su

vez sobre las posibilidades de realización de esta nueva configuración política que se establece en el marco de la vieja institucionalidad estatal:

La llegada del MAS al gobierno implica, sin duda, un cambio cualitativo significativo hacia la ampliación de los márgenes de democracia, expresada en el tipo de composición social más compleja de los actores que hoy ocupan los cargos directivos del Estado tanto en el Ejecutivo nacional como en el Legislativo. Sin embargo, el ejercicio del poder de estos actores desde una institucionalidad liberal y colonial heredada puede llevar a una serie de continuidades en las prácticas políticas de incorporación de actores sociales a la gestión gubernamental desde la negociación de cuotas de poder, alianzas sectoriales y pactos corporativos susceptibles de reproducir relaciones clientelares, que en el peor de los casos debilita a las propias organizaciones y las capacidades de acción colectiva más allá del Estado (Mokrani, op.cit.: 191).

El caso boliviano obliga entonces a replantearse la noción de democracia en relación con los movimientos sociales, en relación con la acumulación de la masa en el transcurso histórico. Obliga a traspasar los límites del modelo liberal e incluso traspasar los límites de una interpretación marxista de la democracia porque si bien la historia que está por detrás de este inédito proceso de democratización ha sido de explotación y dominación, hay que tener en cuenta factores fundamentales para la interpretación: el racismo mezclado con las estructuras clasistas y una cultura dominada pero con la persistencia de sus tradiciones y prácticas comunitarias. Estos últimos factores son sustantivos para comprender el caleidoscopio boliviano: por un lado la estructura de dominación oligárquico-colonial sobre la cual se organiza el Estado liberal, la conformación de una sociedad civil que opera en la esfera del Estado, y las estructuras comunitarias que con su lógica de organización y sus intereses corporativos no han podido ser completamente absorbidas por el Estado, todo lo contrario; han sido negadas, excluidas, subalternizadas, pero han persistido y han acumulado experiencia de lucha y resistencia.

... Se podría decir que en la vida política del país y los conflictos que la atraviesan, se encuentran en tensión y enfrentadas dos culturas políticas que contienen diferentes concepciones de ciudadanía y, por lo tanto, dos conjuntos diferenciados de ejercicio de los derechos políticos. Por un lado estaría una cultura política liberal, reflejada sobre todo en la definición y organización del régimen jurídico del sistema de instituciones del Estado, pero que es algo mucho más híbrido a nivel de sujetos políticos, es decir, dirigentes,





militantes de partidos, que se han hecho cargo de la gestión del modelo en estas dos últimas décadas, que concentran la noción de ciudadanía esencialmente en participación en elecciones. Por el otro lado, hay una cultura política que podría llamarse nacional-popular, es algo compuesto, variable según las coyunturas. Contiene, en una vertiente, prácticas más o menos comunitarias de participación, pertenencia, lealtad, y de derechos, que se combinan con otras nociones y prácticas de derechos que vienen de la tradición y organización sindical, gremial, corporativa (Tapia; 2007: 61).

La diversidad de sujetos políticos y sus interpenetraciones es lo que está por detrás de la complejidad del proceso actual que se presenta como un gobierno de los movimientos sociales.

Luis Tapia recurre a la noción de forma primordial para explicar a los movimientos sociales en la arena política en los últimos años. Ésta consiste en las formas de la articulación entre Estado y sociedad civil y en Bolivia se ha constituido sobre varias sedimentaciones históricas que afectan la estabilidad estructural y política, sobre todo porque la república se organiza, como ya hemos señalado, sobre la estructura colonial, oligárquica, excluyente.

La revolución del 52 revirtió en parte este monopolio capitalista y transnacional sobre los recursos naturales, a través de la nacionalización de la minería. Esto empezó a ser revertido por las dictaduras militares de los años 60 y 70. El golpe final vino con la reforma neoliberal de mediados de los 80, que preparó la desarticulación de la forma primordial que hizo posible la entrega de los hidrocarburos a capitales transnacionales a mediados de los 90, usando la coerción sobre un fondo histórico de desarticulación de las fuerzas sociales y sus redes de organización así como de los espacios públicos que sostenían algún grado de construcción o articulación nacionales del país (Tapia, op. cit: 109).

El proceso de privatizaciones que va desde 1985 hasta el 2000 será confrontado en diversos momentos desde los 90 impugnando la democracia representativa y el libre mercado, bajo el reclamo de nacionalización y asamblea constituyente. En este sentido, señala Tapia, los movimientos sociales en Bolivia se constituyen sobre todo en torno a este “programa político” y no en torno a una estructura organizativa como lo fue la COB ni en torno a demandas sectoriales. Este programa político se constituyó a inicios del siglo XXI como el horizonte legitimador de todas las demandas en un paisaje político y social diverso, sociedad civil multicultural, en la que operan por un lado las formas de organización y participación propias de la sociedad civil moderna: sindicatos, gremios,

corporaciones, y por formas de representación y organización política de otras culturas.

La emergencia de las fuerzas sociales agrarias y la articulación espontánea de la diversidad de fuerzas sociales y políticas en torno a las demandas de nacionalización y asamblea constituyente, caracterizan la época y la centralidad de los movimientos sociales. En los momentos de crisis parte de las fuerzas sociales de la sociedad civil como las fuerzas sociales por fuera de la sociedad civil comparten el espacio político de las luchas callejeras, manifestaciones, marchas, bloqueos pasando a conformar la dimensión de los movimientos sociales. “Esto significa que hoy en Bolivia la dimensión movimiento social es algo compuesto, discontinuo, que va adquiriendo formas mutantes de fusión de la diversidad social y de organizaciones que alimentan las olas sucesivas de movilizaciones y luchas sociales” (Tapia, op. cit.: 115).

Llegamos aquí a una caracterización de los movimientos sociales en relación con la historia concreta de este país y no una definición general que deja fuera del análisis la riqueza y complejidad de los procesos históricos. En primer lugar, el rasgo principal es que expresan formas nómades de acción política que se manifiestan en contra de las estructuras sociales, no solo a instituciones puntuales. Se agregan en torno a un proyecto político con el objetivo de cambiar las estructuras y no de llegar al poder institucionalizado por el poder mismo. En la lucha van articulando y aumentando su propuesta, es lo que los lleva a otros niveles de crítica, presentan cierta novedad discursiva, esto es, crean crisis en el sentido ideológico y cambio de conciencia que no se queda en el plano del discurso sino que factualizan su propuesta. No esperan las soluciones desde arriba sino que no solo demandan sino que proponen y concretan, en lo posible, sus propuestas. Se abren espacio en la complejidad de formas y prácticas que caracterizan al Estado nación moderno, lo que en Bolivia, por su condición de abigarramiento, es más patente.

Entre la forma sindicato y el sistema de partidos los movimientos sociales articulan la experiencia histórica de lucha, las estructuras de rebelión, sobre todo montadas sobre la memoria agraria. El neoliberalismo logra desmontar la penetración del Estado en el manejo de los recursos naturales del país, pero no la estructura agraria. Es desde este fondo



histórico que se interpela a las estructuras y a partir del 2005, penetra a través de las instituciones y procedimientos establecidos en base a la tradición liberal. Los sindicatos campesinos desarrollan organizaciones políticas con una intencionalidad nacional y no solo de defensa corporativa, que no corresponden plenamente al sistema de partidos sino que se mueven entre el ámbito de lo político y lo social, atravesando los diferentes niveles de la vida política y social. Sin embargo, llegamos acá a otro punto de tensión en este proceso a la vez que novedoso también resultado de la acumulación histórica: la llegada al poder del MAS como instrumento político de los pueblos y la propuesta de un gobierno de los movimientos sociales.

¿Qué implica esto en términos de resignificar la democracia? Modificar las estructuras de representación y superar la división entre lo político y lo social en el sentido de una mutua implicación. Dunia Mokrani (op. cit.:4) apunta en este sentido que

(la) democracia pensada desde la acción colectiva (...) abandona este terreno para avanzar hacia una noción en la que democratización no es sinónimo de fortalecimiento de las instituciones representativas, sino que se refiere a procesos de interpenetración compleja de las esferas políticas y sociales.

Esto es que un gobierno de los movimientos sociales no implica una traducción de las demandas desde abajo al código de la institucionalidad política vigente, más aún si se considera la peculiaridad de la acumulación histórica que expresan las estructuras de rebelión, en el caso de Bolivia. El largo aprendizaje de deliberación, toma de decisiones y acciones concretas como las marchas, los bloqueos, los cercos, planteándolo de una manera reduccionista, es el resultado de dos lógicas contrapuestas, la liberal y la comunitaria por tanto, en el momento actual de avance de la segunda sobre la primera, el sentido de democracia que se expresa en un gobierno de los movimientos sociales dista sustantivamente del modelo dominante. Y en el interior de “lo comunitario” pone en tensión la lógica colectiva y la emergencia de liderazgos, la preservación del movimiento horizontal de la política que expresan estas estructuras de rebelión en los momentos de conflicto (que anulan durante el mismo las demandas corporativas) frente a la dialéctica gobernantes/ gobernados.

¿Cómo procesar la transición de estructuras de

dominación afiatadas y consolidadas en un modo particular de ejercicio del poder político, a otro que cuestiona el fondo de estas estructuras?

No solo se trata de un nuevo diseño institucional en el marco de los cambios constitucionales, sino de la cabal comprensión de lo que expresan los movimientos sociales y de la necesidad de resignificación de la política. Hasta ahora la combinatoria entre democracia participativa, democracia comunitaria y democracia representativa, sigue la lógica general de esta última. En todo caso, la que se ve afectada por esta lógica es la democracia comunitaria en tanto que la participativa sería una ampliación o correctivo de las derivas de la democracia representativa.

La forma de organización y prácticas comunitarias se hunde en la historia de los pueblos anteriores a la Constitución del Estado Boliviano y han estado en permanente pugna tanto con la institucionalidad estatal, como con el sistema de partidos y los sindicatos. Desde el punto de vista académico han sido calificadas como democracia comunal, democracia étnica o democracia de los ayllu o en síntesis, democracia comunitaria, siendo su principal característica una estructuración fuertemente colectiva. Si bien no hay plena homogeneidad en su ejercicio, se distinguen una serie de elementos comunes que permiten caracterizarla:

...consenso deliberativo a través de asambleas que funcionan como máxima autoridad de mando colectivo; rotación y obligatoriedad en las funciones de autoridad; concepción de autoridad como servicio y no como privilegio; revocatoria de mandato, control social y sistema de rendición de cuentas y control a los representantes o autoridades (Zegada, op.cit.: 165-166).

En el oriente boliviano, si bien funcionan algunas instituciones de participación colectiva como el cabildo e incluso la asamblea, sin embargo la impronta comunitaria no es tan arraigada. La articulación entre estructuras comunitarias y sindicatos así como leyes que han tendido a promover la participación popular (con el sentido de intervenir en éstas) como la ley de participación popular de 1994 han generado un entramado en el que, de un modo o de otro, ciertas prácticas comunitarias se han mestizado con las prácticas políticas formales a través de la administración de los municipios.

Sobre esa sedimentación es que se puede comprender los alcances del proceso actual de dimensión nacional. La



profunda reforma constitucional, Constitución Plurinacional del Estado, reconoce las instituciones y prácticas de la democracia comunitaria y esto ya implica, según la opinión de Zegada (op. cit: 177), una resignificación de la democracia boliviana pero a su vez, la Constitución limita a la misma al ámbito comunal. Hay voces contrapuestas al respecto, por un lado quienes ven esta reducción a lo comunal una preeminencia de la democracia liberal representativa, en tanto que por otro lado, se ve este reconocimiento constitucional como un avance en un largo proceso de lucha.

Está por detrás también todo un debate más profundo que excede la historia boliviana pero que sin embargo está en el mismo nivel de discurso: la democracia como deliberación y consenso versus la democracia como la expresión de las mayorías en su diferencia, es decir, que no niega el conflicto. En términos generales, el sentido que da Tapia a la noción de “construcción del núcleo común” (2006), va por esta línea. No implica homogeneización ni inclusión subalternizada sino la construcción de un ordenamiento político que de suyo reconozca la multiculturalidad.

### **¿Un gobierno de los movimientos sociales en Bolivia?**

Lo que se ha planteado hasta ahora desde la llegada al poder del MAS con Evo Morales Aima como presidente es un gobierno de los movimientos sociales. Al respecto Dunia Mokrani, como ya citamos, plantea el salto cualitativo que esto ha significado pero se pregunta sobre las posibilidades de realización de esta nueva configuración política que se establece en el marco de la vieja institucionalidad estatal.

Desde una democracia pensada desde la acción colectiva, la autora plantea que se deben modificar las estructuras de representación y superar la división entre lo político y lo social en el sentido de una mutua implicación. Esto es, un gobierno de los movimientos sociales no implica una traducción de las demandas desde abajo al código de la institucionalidad política vigente, más aún si se considera la peculiaridad de la acumulación histórica que expresan las estructuras de rebelión, en el caso de Bolivia. Se pregunta entonces si el proceso actual en curso implica un avance cierto hacia un gobierno de movimientos sociales, qué papel cumple el MAS entre el sistema de partidos y los movimientos sociales y qué estructura institucional se ha creado como espacio de

concreción de un gobierno en tal sentido. En relación con la gestión de la relación entre el gobierno y los movimientos sociales que lleva adelante el Viceministerio de Coordinación con Movimientos Sociales y Sociedad Civil y cuya función es la promoción de la gobernabilidad democrática orientada a la prevención de conflictos y estimular la participación de los actores sociales en la elaboración de las políticas públicas, la autora considera que tal diseño institucional no capitaliza la enorme capacidad demostrada por los movimientos sociales para avizorar nuevos horizontes de acción fundados en procesos de deliberación que no implica desactivar los conflictos sino abordarlos en su posibilidad de alternativa, además de que los movimientos sociales en este esquema institucional son considerados organizaciones sociales y no como espacios y formas alternativas de hacer política más allá de la agregación de demandas que representen. Es decir, que dentro de la institucionalidad liberal son vistos como portavoces de demandas y desactivadores de conflictos antes que instancias deliberativas y productoras de nuevos sentidos políticos. Mokrani descrea de la posibilidad de gestar una profunda transformación desde dentro de las estructuras liberales del Estado. Por otro lado, considera que el MAS si bien ha llevado adelante lo más importante de la agenda de los movimientos sociales, nacionalización y asamblea constituyente, por otro lado ha habilitado la demanda por las autonomías regionales que es un proyecto en franca oposición a una transformación profunda del Estado boliviano.

La preocupación se asienta en una concepción de democracia que va más allá de los límites del significado liberal de la misma que la reduce al mercado electoral y la convierte en puro procedimiento que neutraliza y reduce lo social, neutraliza a la masas en sentido zavaletiano (Tapia 2008: 18 -20). Se asienta en una concepción dinámica de democracia, que no está en las instituciones ni es representada de manera privilegiada por los partidos; es la interpelación a la desigualdad social y económica desde el lugar que posibilita la igualdad política del voto. De allí que el diseño institucional generado para incorporar a los movimientos sociales al gobierno en el marco de estructuras que son aún rémoras del estado oligárquico liberal, genere disensos en relación con qué democracia se está configurando.



## A modo de cierre

Iniciamos el trabajo señalando que la experiencia boliviana se destaca por su singularidad, sin embargo, el modo de interpretación y análisis de los intelectuales bolivianos, tan pegados a los hechos sin ser empiristas, tan abocados a lo local sin ser parroquiales, abren una posibilidad de renovación teórico metodológica muy relevante en la línea de pensar América Latina y cada uno de sus países desde sus condiciones de posibilidad históricas. La articulación entre lo local y lo universal, la traducción de las categorías marxistas, por caso, a las condiciones locales, una mirada totalizante centrada en las singularidades locales, son algunos de los aspectos que cambian el eje de análisis.

Una democracia resignificada desde la perspectiva del subsuelo político (Tapia, 2008) con su multivocidad, su diversidad y su disonancia, en confrontación a la superficie del orden vigente con su predisposición homogeneizante, es una vuelta de tuerca a los análisis sobre la misma. La relación dominantes-dominados adquiere otro sentido cuando se recupera la memoria de lucha de las “estructuras de rebelión”. Sin duda, la democracia puede ser completamente “otra”, por lo menos como horizonte de sentido.

Con relación a Bolivia, la historia dirá si el estado actual del conflicto, el formato actual del Estado y la democracia boliviana decantan en un nuevo momento constitutivo (Zavaleta) o si la política salvaje (Tapia) y su interpelación a la institucionalización de toda forma de dominación siguen su impulso crítico.

## Bibliografía

- AGUILUZ IBARGÜEN, Maya, y DE LOS RÍOS, Norma (coord.) (2006). *René Zavaleta Mercado: ensayos, testimonios y re-visiones*. Argentina: Miño y Dávila.
- ANTEZANA, Luis (1991). *La diversidad social en Rene Zavaleta Mercado*. La Paz, Bolivia: CEBEM.
- FORNILLO, Bruno (2010) “Intelectuales y Política en la era katarista”. En SVAMPA, Maristella; FORNILLO, Bruno, y STEFANONI, Pablo. *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*. Buenos Aires: Taurus.
- MOKRANI CHAVEZ, Dunia (2009). “Reflexiones sobre la democracia y el significado de un gobierno de los movimientos sociales”. En FAVELA GAVIA, Margarita, y

- GUILLEN, Diana (coord). *América Latina. Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares / por.* - 1a ed. - Buenos Aires: CLACSO.
- OUVIÑA, Hernán (2010). "Traducción y Nacionalización del marxismo en América Latina. Un acercamiento al pensamiento político de René Zavaleta". En OSAL, Año XI, N° 28, noviembre, Buenos Aires: CLACSO.
- TAPIA MEALLA, Luis (2011). "La configuración de un horizonte contrahegemónico en la región andina". En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 16, N°53, Maracaibo-Venezuela: CESA-FECS, Universidad del Zulia, pp. 119-125.
- TAPIA MEALLA, Luis (2009). "Prólogo". En TAPIA, Luis (comp) *La autodeterminación de las masas / René Zavaleta*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ CLACSO.
- TAPIA MEALLA, Luis (2008). *Política Salvaje*. La Paz, Bolivia: La muela del Diablo/Clacso Ediciones.
- TAPIA MEALLA, Luis (2007). *La igualdad es cogobierno*. La Paz, Bolivia: CIDES- UMSA, Asdi-Sarec, Plural Editores.
- TAPIA MEALLA, Luis (2006). *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*. La Paz, Bolivia: CIDES - UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo.
- TAPIA MEALLA, Luis (2002). *La producción del conocimiento social. Historia y política en la obra de René Zavaleta*. Bolivia: CIDES-UMSA/Muela del Diablo Editores.
- ZAVALETA MERCADO, René (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI (copia s/d).
- ZAVALETA MERCADO, René (2009a). "La formación de las clases nacionales". En TAPIA, Luis (comp) *La autodeterminación de las masas / René Zavaleta*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Clacso.
- ZAVALETA MERCADO, René (2009b). "Las masas en noviembre". En TAPIA, Luis (comp) *La autodeterminación de las masas / René Zavaleta*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Clacso.
- ZAVALETA MERCADO, René (2009c). "Forma clase, Forma multitud en el proletariado minero en Bolivia". En TAPIA, Luis (comp) *La autodeterminación de las masas / René Zavaleta*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Clacso.
- ZAVALETA MERCADO, René (2009d). "Cuatro conceptos de la democracia". En TAPIA, Luis (comp) *La autodeterminación de las masas / René Zavaleta*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ CLACSO.
- ZEGADA, María Teresa et al (2011). *La democracia desde los*





*márgenes: transformaciones en el campo político boliviano.*  
Bolivia: Clacso/Muela del Diablo Editores.

Fecha de recepción: 2 de agosto de 2015  
Fecha de aceptación: 16 de setiembre de 2015



